

# Geografía socioeconómica y economía política (contexto histórico)\*

Ángel Bassols Batalla ●

*A los geógrafos económicos que desean comprender  
las causas reales de la organización espacial.*

## Nota aclaratoria

Antes de comenzar la lectura de mi escrito, deseo hacer tres precisiones al respecto.

En primer lugar, cuando acepté presentar mi trabajo recepcional en la AMEP, una apreciada amiga y brillante economista me dijo que en lugar del tema por mí escogido, que es de carácter teórico-aplicado más general, debería presentar mis alegatos en defensa de nuestros recursos naturales, que en estos momentos están siendo saqueados y que se enfrentarán en el futuro a crecientes problemas. Estuve de acuerdo con ella en cuanto a la importancia del tema alternativo propuesto, pero que no trataría por estar trabajando ya desde mucho antes, en el que hoy presento.

Más de 30 años esperé este momento culminante y dejo para otra ocasión repetir y ampliar la defensa que de nuestros recursos nacionales he hecho ya, repetidamente, en mis libros.

- 
- \* Trabajo recepcional a la Academia Mexicana de Economía Política, junio 1989.
  - Investigador Nacional (SNI) y decano del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

En segundo lugar, sí reconozco que la crisis mundial, cuya expresión es multifacética y de alcance total, tanto económico como social, político, cultural, ecológico, etcétera, obliga a insistir en los graves peligros a que nos enfrentamos, no sólo en la defensa de nuestros recursos sino incluso en la defensa de nuestra nacionalidad y nuestro futuro como país. Por ello al final de la lectura de este trabajo, agrego un breve Mensaje que toca, así sea en forma resumida, estos aspectos.

En tercer lugar, el carácter *histórico* y teórico-práctico de mi intervención no creo que le reste interés, pues la teoría de las ciencias geográficas ha sido tocada en forma superficial en el medio mexicano. Falta mucho por hacer y mis palabras no pretenden representar sino una introducción a un largo y fructífero proceso de discusión y avance. Todo ello dentro de la necesidad de forjar ideas y teorías *propias*, surgidas de *nuestras* realidades, del Tercer Mundo, y de América Latina y México en particular.

Evoco en este trabajo el recuerdo de mi padre, Lic. Narciso Bassols, quien no siendo economista ni sociólogo, fundó en 1929 y en la Universidad Nacional la carrera de economista y la maestría y doctorado de Sociología. Fue por tanto un maestro que –en tiempos pioneros– supo llevar a la práctica, en el seno de la Facultad de Derecho, la interrelación de las distintas ramas del conocimiento.

## Introducción

La presentación pública de este trabajo recepcional como Miembro de la Academia Mexicana de Economía Política me ofrece la oportunidad –por mucho tiempo deseada– de expresar una serie de ideas sobre el tema de la relación entre Geografía Socioeconómica y Economía Política, en su contexto histórico. Es cierto que en muchas ocasiones, tanto en los cursos de Geografía Económica Mundial y de México impartidos durante 17 años en la entonces Escuela Nacional de Economía y los que en los últimos 10 años he leído en el postgrado y después en la licenciatura de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (así como en los libros que he redactado y en conferencias dictadas en otras instituciones del país y del extranjero) he tocado aspectos diversos ligados a este punto central, tanto de la teoría como de la práctica geográficas. Pero no había hasta ahora dispuesto del momento indispensable para ordenar las ideas en forma de poder presentar una síntesis –así sea apretada– de mis

reflexiones sobre tópico tan decisivo como el de nuestra estrecha vinculación, en calidad de geógrafos dedicados al estudio de fenómenos económicos y políticos, demográficos y sociales, en la *Geosfera*. Y en verdad considero el tema como uno de los capitales para entender a fondo esa gran rama del conocimiento geográfico. Existe una notable confusión al respecto (como sucede también en otras muchas cuestiones teórico-aplicadas), que se refleja por desgracia en la enseñanza profesional, en la formación académica y por ende en la aplicación toda de los métodos geográficos. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que sin una cabal comprensión de la esencia, el papel y las íntimas relaciones de la Geografía Socioeconómica con otras ciencias (entre estas últimas no son de menor importancia las que tiene con la Economía Política) no se puede entender casi nada del *contenido*, las *formas* y las *causas* de la expresión *espacial*, *territorial*, de los variados geosistemas que debemos comprender mejor para así ayudar a su transformación positiva. Esto de ninguna manera quiere decir que me haga ilusiones, pensando que una posible influencia de los razonamientos presentados esta tarde se traduzca en cierto cambio “mágico” e inmediato tanto en la enseñanza como en la práctica geosocioeconómica. Conozco el medio cultural de México y de la UNAM y sé que estamos enfrentados a obstáculos de fuerza tal que mucha gente de agallas (y puede ser también de altos merecimientos intelectuales) acaba incluso retirándose de la lucha. Así, dejan el campo al enemigo y le ayudan a golpear con más fuerza al vencido.

Los tiempos quizá no están para cambiar mentiras establecidas, pero al menos no contribuyamos a sostenerlas y apuntalarlas con nuestra indiferencia y tácita sumisión. Salgamos al mundo a decir nuestra verdad pese a quien pesare. No aspiramos, pues, a cambiar las concepciones de profesores y alumnos en estas materias; cuando más, en algunos de ellos suscitaremos inquietud, curiosidad, deseo de indagar la verdad: lograr esto sería ya alcanzar un gran éxito. Y todo eso pensando en el largo plazo, en tanto nuestro país y el Tercer Mundo logran salir de esta etapa de crisis en la que hoy están hundidos. Hay por otro lado miles y miles de jóvenes deseosos de afianzar ideologías y de emprender acciones: ellos son los adalides de ese futuro irremediable y a ellos dedico estas modestas reflexiones.

En mi caso existe la circunstancia de que he trabajado más de 30 años al lado de economistas en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, realizando múltiples trabajos que de hecho tienden a demostrar que no sólo están ligados en la realidad los componentes de

esas especialidades –la Geografía Socioeconómica, la Economía y la Economía Política– sino que constituye una aberración el negarlo. El problema se centra en *demonstrar* esa inevitable interrelación y a eso se dedica este humilde esfuerzo, que sólo puedo enfocar hoy desde el ángulo del proceso histórico. En verdad, he estado convencido de esa vinculación Geografía-Economía desde mis años de estudiante en la Facultad de Geografía de la Universidad de Lomonosov de Moscú. Deseo recordar aquí, simbolizados en los nombres de los maestros Nicolai N. Baranski, V. Pokshishevski, Yulián G. Saushkin y Rafael M. Kabó, a los muy numerosos catedráticos que allá nos impartieron cursos de Geografía Económica y de la Población, Historia de la Geografía y otros. Para ellos no había dudas al respecto y cumplían cabalmente con su noble misión de encauzar las mentes hacia una comprensión integrada del TODO. A mi regreso, mientras impartía mis lecciones en la Escuela Nacional de Economía, escuché numerosas ocasiones a diversos maestros, entre los cuales cabe señalar a don Jesús Silva Herzog, que entre sus abundantes cualidades poseía la de comprender la importancia de la Naturaleza en la vida humana y en la producción social. Durante posteriores estudios en otras universidades, constaté el manejo de la dialéctica geográfica por parte de distintos profesores europeos y asiáticos, principalmente en el campo de la Historia Social Regional, que fue el caso de Michel Philipponneau en las aulas de la Universidad de Alta Bretaña, Rennes, Francia. Para no hacer interminable la lista de menciones sólo agrego ahora los memorables debates que en el seno de la Unión Geográfica Internacional se llevaron a cabo en los años sesenta, entre geógrafos sociales y economistas regionales. Ahí Walter Isard nos llamó de nuevo la atención sobre la importancia de la Economía en el estudio de los sistemas espaciales, si bien él se inclinaba por el uso de variables expresadas en forma matemática. Por otro lado, con el tiempo ha tomado cuerpo una rama económica de creciente interés: la Economía Regional, que incluye o debe incluir numerosos principios de carácter geográfico. En la práctica del IIEc no menos de 21 geógrafos, biólogos, sociólogos y economistas hemos tomado parte en estudios *colectivos* sobre el terreno, que han dado lugar a la publicación de ocho libros y varios folletos o ponencias de temas regionales mexicanos. Es decir, hemos demostrado en los hechos la *viabilidad* y la *necesidad* de la investigación interdisciplinaria en la *Geosfera*.

No es, sin embargo, éste un escrito cuyo fin consista en *defender* o tan siquiera *exponer* en forma resumida, la esencia del materialismo

histórico y dialéctico en su relación con las materias que hoy nos ocupan. No me propongo realizar individualmente una tarea que, para lograr la formación de teorías y escuelas producto de nuestra realidad, es colectiva. En nuestro medio deberá realizarse por la acción de muchos geógrafos y economistas de pensamiento *avanzado* y *progresista*, de México, América Latina y todo el Tercer Mundo.

## I. El campo de acción: la Geosfera

### 1. Colectividades “primitivas”

El conocimiento del medio *natural* y más tarde el *natural-social* –primero lenta y fragmentariamente, después con creciente rapidez y cada día en mayor escala y acentuada profundidad– ha sido un proceso largo, tan largo como el devenir todo de la Humanidad. En él han tomado parte *todos* los grupos humanos que han existido en forma más o menos prolongada en la superficie del planeta y han por tanto dejado una huella perdurable en la Historia del poblamiento y diversa utilización de los recursos naturales. Desde siempre una *colectividad* (y cada uno de sus integrantes) ha debido satisfacer las perentorias e ineludibles *necesidades*, tanto de orden primeramente fisiológico como de índole social, cultural y recreativa, en una espiral ascendente cada vez más compleja. Un motivo más que suficiente: obtener de la naturaleza los frutos que permitan seguir viviendo. Y un motor más que indispensable: medios para utilizar y transformar los bienes naturales. Pero otra cosa más: ir creando y difundiendo el conocimiento de ese *medio* en el cual y del cual se vive. Sin estos rudimentos de Geografía, las tribus habrían perecido todas, pues había también que luchar con invasores y con los cambios cíclicos del clima y aun vencer otras numerosas calamidades físicas. Se identifican sitios para recolección en las selvas, parajes donde abunda la caza, ríos donde se pueda pescar y obviamente lugares donde haya agua, zonas de defensa y materiales de construcción y ataque. De ahí arranca la epopeya que Ilin llamó “cómo el hombre se convirtió en gigante” y Engels describe en sus famosas palabras: el trabajo *hizo al propio hombre*. Así, cuando el hombre se establece en los valles y utiliza el suelo y el agua para cultivar, o cuando se lanza a los ríos y mares vecinos para sacar productos pesqueros, ya su conocimiento geográfico del mundo es relativamente importante, pues le es im-

prescindible saber cuándo llueve y cómo, o cuándo bajan las aguas de las grandes corrientes e inundan la planicie, haciendo que la semilla fructifique. Debe saber cuál es la profundidad del río o del mar y dónde hay peces, crustáceos o quelonios que puede utilizar. De esta manera el conocimiento geográfico, que avanza lenta pero inexorablemente, es un instrumento del hombre para poder satisfacer sus necesidades por medio del descubrimiento de nuevas armas en la lucha con la naturaleza —entonces dominante— y al mismo tiempo, la obligación de vivir y expandirse cada vez más en la superficie terrestre, hace que los conocimientos geográficos se vayan ampliando, con lo que se ensancha el horizonte de la humanidad.<sup>1</sup>

Pero de ahí, de esos comienzos esforzados dónde sobrevivir es el problema y donde los conocimientos son inconexos y balbuceantes, se debe meramente partir, hasta que las etapas de la civilización se aceleran, los medios productivos se multiplican y también las exigencias de la vida material se complican, pasando del aislamiento a la múltiple interrelación y de los “muchos mundos” del planeta se llega a constituir UNO SOLO, como es hoy el caso.

## 2. Sociedades antiguas

Ahora bien, esas mismas sociedades en constante ascenso productivo comienzan a organizar también sus conocimientos sobre el medio natural en que viven y del cual subsisten y se ven llevados a otro campo de acción: el de narrar su propia historia colectiva. En las viejas civilizaciones de Mesopotamia, China, India y Egipto se redactan los “libros de los ríos” y de los climas, de las cosechas y las hambrunas, al tiempo que se nombran faraones, emperadores y jefes guerreros, conductores de los pueblos en luchas con la naturaleza misma y con otros grupos, por la posesión de nuevos recursos. Mesoamérica, la Europa mediterránea, la región andina central y otras culturas en zonas disímiles del planeta se suman a esta larga lista de aportaciones en ambos sentidos: conocer para aprovechar, movidas por la necesidad del propio proceso social. Este fue creador, a su vez, de las *personalidades*, que en el llamado Occidente a partir de los antiguos griegos dejan constancia escrita de lo que hasta entonces sabían y cómo lo entendían: Tales de Mileto escribe su “meteorología” y Anaxi-

<sup>1</sup> A. Bassols Batalla: *Geografía, subdesarrollo y marxismo*. Editorial Nuestro Tiempo, México 1987, p. 20-21.

mandro, en el siglo VI a.C., redacta “Sobre la naturaleza”. Llenan a nuestros ojos de fantasías, las reflexiones de estos primeros visionarios que hablan de la creación material de la Tierra, marcan un hito, a partir del cual se alzarán los gigantes de la antigüedad griega: Pitágoras, Hecateo, Aristóteles, Eratóstenes, Ptolomeo y tantos otros, para mencionar sólo algunos vinculados a nuestro interés. En los famosos “Nueve libros de la Historia”, Heródoto mezcla de todo: conocimientos geográficos, sucesos militares y vidas de cualquier índole, pensamientos excelsos y costumbres. Así se entendía entonces la *descripción* de lugares y regiones, sin apartarla de la narración de hechos consuetudinarios. Cada vez más se hacía patente que en la realidad éstos se presentaban siempre ligados a un *medio natural* y un *acontecer social* que lo tenía por escenario. Ambos, a la larga, debían irse conociendo en forma especial, hasta que se originara —mucho tiempo después— una separación arbitraria entre las ciencias de la Naturaleza y las que se refieren a la sociedad, cuando que, con palabras de Marx, *Naturaleza* y *Hombre* forman parte de una sola expresión *unitaria*.

Sin contar con suficientes bases empíricas, los filósofos de la escuela jónica alcanzaron deducciones geniales sobre la unidad del TODO y su desarrollo inmanente: lo mismo Tales que Heráclito y Hecateo narraron hechos, viajaron y fueron a su vez “naturalistas”. Pero siempre hubo lucha “ideológica” entre idealistas y materialistas en la vieja Grecia, aquellos basados parcialmente en concepciones de Platón, que serían retomadas siglos más tarde por K. Ritter. Sin embargo los idearios platónicos fueron modificados sustancialmente en su aplicación geográfica por Aristóteles (384-322 a.C), principalmente en su “Meteorología” y en su “Política”. Se partía entonces de la unión de elementos físicos que supuestamente formaban el meollo de la Naturaleza, y de ahí se pasaba a la interacción de los fenómenos natural-sociales en la realidad; Eratóstenes —por ejemplo— “midió” la Tierra y “unió en la Geografía nociones de Matemáticas, Física, Historia y Ciencias Naturales”.

Los destacados representantes de la época romana contribuyeron a una mayor profundización en el conocimiento de la Tierra, pero en “Occidente” esa luz del Mediterráneo, que había llegado incluso a plantear en forma materialista y dialécticamente —Heráclito, Epicuro, Lucrecio, entre otros— la estructura del mundo, languidece en la llamada Edad Media. Conocemos de avances al respecto en otras latitudes, en los territorios que ocupa el naciente ámbito islámico, en

China y la India, así como en América: la profundización en sus alcances aportará algún día mayores datos.

### 3. Se integra el Mundo y renace la Geografía

Podríamos entonces concluir que desde antiguo se constataba la existencia de esa *unidad natural-social* que constituye la Geosfera, pero el atraso en las técnicas y la falta de maduración de las ciencias, en el sentido moderno, impedían llegar a explicaciones más racionales de *cómo* y *por qué* la esfera geográfica se integraba de esa manera. De hecho, la Geografía misma vuelve a ocupar su preeminencia en el Renacimiento y después, con los llamados “descubrimientos geográficos”, la formación de los mundos coloniales, la Revolución Industrial y el capitalismo moderno. Lo que aquí nos interesa no es atiborrar páginas con acontecimientos, nombres, fechas y revolucionarios progresos en los campos científico-técnicos, sino en proseguir con el discurso que nos lleve a la actual concepción de la Geosfera y su análisis. A partir de Münster, Mercator, Guicciardini, J. Bodin y el genial Varenius, queda de nuevo demostrada la misión teórico-práctica de la Geografía, ahora a escala global y penetrando en las aplicaciones cartográficas, en las exploraciones y conquistas (siempre con fines utilitarios) y el comienzo de una futura ordenación premeditada del espacio, en Europa.

Pero faltaban bases filosóficas y avances científicos para desentrañar, a mediano y largo plazo, aspectos medulares de la Geosfera: esto se fue cumpliendo a partir del siglo XVIII. Junto al eurocentrismo y el claro determinismo de los enciclopedistas franceses (que sin embargo ayudan así a desgarrar las telarañas del misticismo entonces prevaleciente) aparecen las enseñanzas de Emmanuel Kant. Si bien separa a la Geografía (estudio del espacio), de la Historia (basada en el tiempo) y también a la Naturaleza, de la Sociedad,<sup>2</sup> tiene la virtud de indicar el principio del cambio por la génesis propia de los hechos. ¡Evidente contradicción entre la “cosa en sí” de Kant y sus luminosas lecciones sobre Geografía Física! Pero inevitable, ya que apenas entonces, con Adam Smith y David Ricardo, se están poniendo los cimientos de la Economía Política “clásica” y con Hegel y Feuerbach se abre paso más tarde la nueva proyección de la dialéctica, así sea cubierta a su vez por el manto del idealismo.

<sup>2</sup> Y. G. Saushkin: *Historia y metodología de la ciencia geográfica* (en ruso) Moscú, 1976.

Kant es relevante también en la Historia de la Geografía por lanzar su idea del *todo*, aunque como sucedió con Ritter le atribuya un sentido metafísico. En palabras de sumo interés describe M. Quaini algunas cuestiones de la relación kantiana en Geografía, al señalar qué campo de pesquisas y qué métodos asignara Kant a la Geografía: “todas las cosas de la naturaleza, en cuanto componen un todo, forman propiamente el mundo. Pero en un sentido más restringido, contamos entre las cosas del mundo aquéllas solamente con las cuales podemos tener algún contacto, es decir, sobre las que podemos actuar del modo como ellas actúan sobre nosotros. En este sentido restringido, la tierra forma nuestro mundo”. Subrayemos dos puntos: 1) la descripción del mundo y de la Tierra debe referirse a la idea del todo, del conjunto, y “relacionarse siempre con ella” (esto es, la Geografía como conocimiento general de la Tierra, como saber orgánico y sistemático); 2) este conjunto o totalidad puede ser definido únicamente en relación con el hombre, con la *praxis* humana. Este segundo punto, más que una anticipación de los desarrollos más modernos de la Geografía Humana, merece valorarse en el sentido más limitado de que la Geografía, separándose de la Astronomía, debe dirigirse a “aquella parte de la Tierra que constituye el *habitat* del hombre” (como escribe todavía R. Hartshorne).

Es un hecho que la Geografía de Kant sigue siendo una Geografía Física, “un cuadro general de la naturaleza y de sus efectos”, en que el hombre entra únicamente en cuanto efecto de la Naturaleza. Kant añade explícitamente que “la geografía física coloca las bases y contiene los artículos principales” también “de la geografía política, comercial e, incluso moral”.<sup>3</sup> Si bien resultaba “determinista o mecanicista” en lo que se refiere a las relaciones hombre-ambiente, sus aportaciones fueron trascendentes.

Ya consolidada la primera Revolución Industrial, tocó a Karl Ritter en sus famosas lecciones de la Universidad de Berlín y en sus libros, dar forma a la noción del TODO, basado —como decíamos líneas arriba— en las viejas concepciones idealistas de Platón (unión de aire, agua, tierra y calor) y en un mundo “divino, que es el sitio del Espíritu Inmortal”. No fue Ritter el primero ni sería el último pensador que hizo contribuciones decisivas en la tarea de demostrar algo en el fondo *distinto* de cuanto deseaba sostener. Fue un innovador *a pesar suyo*. Para Ritter el aceptar la noción del TODO de Schelling lo conduce

<sup>3</sup> M. Quaini: *Marxismo y geografía*, Oikos-tau, Madrid, 1985.

a afirmar que “La Geografía no es una ciencia natural pura, lo mismo que la Antropología no es sólo el estudio del Hombre... Sólo por su base humana el TODO adquiere una dimensión ética y pertenece necesariamente al Hombre, del cual es su cuna, su escenario (*demeure*) y el medio en el cual se desarrolla”. Y concluye que ese TODO está formado de partes interrelacionadas en un “sistema natural de relaciones espaciales”, las cuales se establecen “entre las formas geográficas en la superficie de la Tierra”. Por tanto, agrega Ritter, la Geografía es la “Ciencia de las relaciones espaciales”, que se basa en el “axioma corológico\* de diferenciación espacial” y el planeta es para el geógrafo “el conjunto de referencia y la base de la diferenciación espacial”.<sup>4</sup> Desde 1811 en que se publica en París el “Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España” y el “Ensayo” similar sobre la isla de Cuba, A. de Humboldt afirma ya —así sea en la expresión inicial— el axioma del predominio del “orden social” en la organización del espacio (en este caso la desorganización tipo colonial en México y Cuba, pocos años antes de nuestra independencia política). Con mucha razón Inge Paulukat señaló algunas de estas contribuciones revolucionarias de Humboldt en sus “Ensayos”: “La política inquieta y recelosa de los pueblos europeos, la legislación y el sistema colonial han puesto obstáculos insuperables frente a toda tentativa de aumentar el bienestar de estas propiedades lejanas y de lograr su independencia de la metrópoli. Principios según los cuales se arrancan las cepas y los olivos [en Nueva España] no son apropiados para favorecer las manufacturas. Durante varios siglos las colonias fueron solamente útiles para la metrópoli en la medida que suministraban a ésta, y en grandes cantidades, materias primas y consumían víveres y otros artículos de origen metropolitano”. Humboldt “se expresó en pro del desarrollo de una industria propia en los países latinoamericanos para poder transformar, en gran medida, los productos vegetales, pecuarios y minerales en el país mismo y, además, para permanecer independiente de los suministros de productos industriales de España”.

El establecimiento de la independencia política y económica de los pueblos fue juzgado por Humboldt como la precondition más impor-

<sup>4</sup> K. Ritter: *Introduction a la Géographie Generale Comparée*, (1852) interpretado por G. Nicolás-Obadia, *Annales Litteraires de L'Université de Besançon*, núm. 155, París, 1974.

\* Corología es la ciencia de las leyes que rigen la distribución de los seres organizados sobre la Tierra.

tante de la industrialización, el mejoramiento de la situación en la minería y agricultura, “para el aumento del comercio y para abrir los distintos territorios al tráfico”. Y concluye Paulukat: Humboldt “sobre todo en sus ‘Ensayos Políticos’ creó ejemplos que manifiestan sus conceptos del contenido y de los métodos de investigación y descripción geográfico-sociales, ejemplos que han influido mucho en el desarrollo de la rama científico-social de la geografía, de la geografía política y económica”.<sup>5</sup>

Nosotros destacamos en diversos artículos sobre Humboldt, las partes de esos libros que hoy vienen al caso, entre ellas la final del referente a México, donde concluye sus pensamientos sobre la necesidad de incorporar la raza indígena a “los progresos de la civilización”, pues ya el demoledor análisis del propio Humboldt demostraba las huellas dejadas en el espacio social por el injusto sistema colonial.<sup>6</sup>

#### 4. Materialismo dialéctico y postulados geográficos

Con la gigantesca obra de C. Marx y F. Engels (entre 1844 y 1895) se abren enormes caminos para *entender* y profundizar en el origen y la esencia de la Naturaleza y la Sociedad, en la interrelación de ambas y en otros aspectos que en este escrito nos interesan. Lejos estamos de pretender utilizar esta ocasión para “hacer propaganda” a la teoría marxista; sólo nos interesa ahora mostrar *algunas ideas básicas*, resumidas por el maestro Saushkin en su libro al hablar de la relación entre el materialismo histórico y dialéctico y la Geografía Socioeconómica:

1) Hay una “ciencia (única) de la Historia”, pues la “Historia de la Naturaleza y la Historia de los hombres se complementan una a la otra”. Todo parte de la Naturaleza, de las bases naturales de su vida y “el nexo es a través de las relaciones sociales”. “La Sociedad es la unión del Hombre con el Hombre y del Hombre con la Naturaleza. Entre más desarrolladas están las relaciones de la gente con la

<sup>5</sup> I. Paulukat: “El concepto geográfico-social de Alejandro de Humboldt en sus obras sobre América Latina”. Conferencia Regional Latinoamericana, UGI, *Memorias*, tomo III, México, 1966.

<sup>6</sup> A. Bassols Batalla: “Alejandro de Humboldt en 1983”, *Anuario de Geografía*, Año XXIII, 1983.

- Naturaleza, más fuertes y racionales son el cambio registrado y el uso que hacen de ésta; más intensas son las relaciones productivas”.
- 2) La producción es la relación con la Naturaleza (pero) a través de las relaciones sociales, en las condiciones concretas de cada formación social. Esta relación es histórica. La continuidad de las relaciones históricas reales y de las formaciones naturales establecen la base material, técnica y social de la producción, con la unión de lo viejo y lo nuevo, uno junto a lo otro.
  - 3) No hay *oposición* Naturaleza-Sociedad sino complementación, (pero) las leyes sociales no son iguales a las naturales, que deben verse en el tiempo y en el espacio.
  - 4) La influencia de la Naturaleza es *histórica*; depende de las condiciones concretas de las formaciones sociales y en relación con las peculiaridades de la vida política y económica de los países, ciudades y localidades.
  - 5) Hay ciclos de las cosas en el mundo material, incluyendo la sociedad; e intercambio de cosas entre Naturaleza y Sociedad. El Hombre es el motor de esos intercambios Naturaleza-Sociedad.
  - 6) Para *conservar* a la Naturaleza se requiere una relación apropiada, pues existen (en el capitalismo) oposición ciudad-campo, crecimiento irracional y contaminación acelerada del medio.
  - 7) El futuro tendrá que resolver cuestiones muy complicadas de la relación Naturaleza-Sociedad.
  - 8) Es necesario conocer las leyes naturales, para poder *dirigir* su comportamiento.<sup>7</sup>

Para enfatizar aspectos de la relación Naturaleza- Sociedad, ambos pensadores escriben que en los albores de la civilización “la gente depende de la naturaleza; pero cuando dominan los instrumentos creados artificialmente, entonces dependen ya del producto del trabajo”.<sup>8</sup> Y algo más: “la naturaleza no produce, de un lado a los dueños del dinero y las mercancías, y del otro, a los dueños únicamente de su fuerza de trabajo... (esto) es resultado del proceso histórico”.<sup>9</sup> Así, desde los *Grundrisse* de C. Marx (1857-1858) hasta la *Dialéctica de la naturaleza* (1895) de Engels, pasando por numerosas páginas de *El Capital*, la obra de esos grandes fundadores está llena de ideas y

<sup>7</sup> *Historia y metodología...*, op.cit.

<sup>8</sup> *La ideología alemana*, 1845-1846.

<sup>9</sup> F. Engels, 1867.

precisiones sobre la íntima relación Naturaleza-Sociedad, el papel de los medios de producción y las relaciones productivas en etapas históricas concretas, como *modeladores* del espacio social, rectores de la Geosfera.

## II. Aparición de la Economía Política

De ninguna manera pretendemos resumir aquí la esencia de la Economía Política según las distintas escuelas que al respecto existen: sólo nos apoyaremos en contados pasajes que nos ayudan a entender nuestro pensamiento al respecto. Con antecedentes que se remontan a la Antigüedad y llevan, en la etapa de gestación del capitalismo, a las teorías mercantilistas (siglos XIV a XVIII) y de los fisiócratas, la Economía Política “clásica” se desarrolla en la segunda mitad del dieciocho, a partir de la genial obra del escocés Adam Smith sobre “naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Como señaló V. I. Lenin en 1913, Carlos Marx desarrolló, y profundizó la obra de A. Smith y D. Ricardo y mostró la importancia de la *plusvalía* “fuente de las ganancias”, que a su vez lo es “de la riqueza de la clase capitalista”: por eso esa teoría de la plusvalía “es la piedra angular de la doctrina económica de Marx”.<sup>10</sup> F. Engels definió en el *Anti-Dühring* de 1878 a la Economía Política, como “la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales en la sociedad humana”, agregando que estas dos funciones sociales, “se hallan *bajo la acción de un gran número de influencias específicas del exterior*” (subrayado mío, A.B.B.) En carta de 25 de enero de 1894 a H. Starkenburg, el propio Engels aclara que en el término “condiciones económicas” para producir e intercambiar los productos, se incluyen: la división del trabajo; la técnica de la producción y el transporte que determina el método de cambio y distribución; la división en clases sociales, etcétera. Además comprenden “*la base geográfica* (subrayado mío A.B.B.) sobre la cual operan (las condiciones económicas) y los restos de etapas anteriores del desarrollo económico” y “el ambiente externo que circunda a esta forma social”. Lo determinante son, entonces, las *relaciones económicas*, que son las únicas que “conducen a comprender” la Historia de la Humanidad en sus distintas épocas.

<sup>10</sup> V. I. Lenin: “Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo”, 1913.

La obra toda de Marx es una gran lección de *Economía Política*, pero es en *El Capital* donde se analizan numerosos aspectos que tienen relación con nuestro tema, desde las influencias del medio natural en las actividades económicas hasta la transformación de la *Ecosfera* por la sociedad humana. Hagamos al menos una lista de aquellos grandes rubros tratados por el gran economista del siglo XIX en *El Capital* y que interesan sobremanera en la relación Geografía Socioeconómica-Economía Política: 1) Materia y trabajo en el valor de uso. 2) Medios de producción. 3) El hombre es un animal social. 4) División del trabajo. 5) Población, condiciones naturales, Tierra y uso de recursos. 6) Materias primas y fuerza de trabajo. 7) Ciudades, migración y colonización. 8) Mercados y ramas económicas. 9) Acumulación de capital. 10) Capital industrial y fenómenos de concentración e inversión. 11) Transporte. 12) Relación Sociedad-Naturaleza. 13) Historia económica mundial. 14) Clases sociales y condiciones de vida. 15) Colonialismo y problemas derivados. 16) Consumo. 17) Renta de la tierra. 18) Estudios nacionales, regionales y locales.

Ahora bien, todos estos puntos medulares de la relación Naturaleza-Sociedad, analizados por la Economía Política, significan en el fondo una u otra forma de afectar la *Geosfera*, creando siempre nuevas expresiones espaciales, o sea el objeto de estudio de la Geografía Socioeconómica.

Posteriormente, V. I. Lenin contribuyó con notables avances en los siguientes rubros de interés geoeconómico, desde el punto de vista de la Economía Política: 1) Lucha contra el malthusianismo. 2) Teoría de las regiones económicas. 3) Formación regional y sus raíces capitalistas (mercado interno, transporte, niveles de desarrollo, etcétera). 4) Migración campesina y colonización. 5) Regiones agrícolas (tipología, etcétera). 6) Desarrollo de la industria y las artesanías; división del trabajo. Regiones industriales. 7) Clases sociales en regiones. Las ciudades. 8) Capitalismo en la agricultura. 9) Conquista y sojuzgamiento imperialista. 10) Cooperativismo en la agricultura. 11) Solución al problema nacional. 12) Propiedad de la tierra y renta. 13) Manejo de estadística y censos. 14) Uso racional e irracional de recursos naturales. 15) Consumo, salarios y clases sociales en regiones. 16) Rapiña imperialista en el mundo colonial. 17) Nuevo orden económico, nuevas regiones. 18) Planes y regiones económicas para el desarrollo. 19) Instrumentos para el desarrollo económico regional.

Para su amplia comprensión hemos condensado en pocos puntos (evitando repetir los principios enunciados por el Profr. Saushkin) la

forma en que algunas leyes del materialismo histórico y dialéctico también aplicables en Economía Política se expresan en el análisis espacial, campo principal del estudio geoeconómico (y en campos de la Geografía Física y Biológica):

- 1) Los fenómenos en la Geosfera tienen existencia *objetiva* y representan formas de expresión del *movimiento* de la materia y la energía.
- 2) Dicho *movimiento* se lleva a cabo en el espacio (dimensiones vertical, horizontal y de volumen) pero a través del *tiempo*, condicionante a su vez del nacimiento, madurez, decrepitud y fin de hechos concretos.
- 3) Los fenómenos geográficos pueden ser *simples* o *complejos* y sus partes integrantes se unen en un *TODO*, cuya magnitud y complejidad varía de acuerdo al *grado de avance*, representando así una mayor o menor *integración, interdependencia e interrelación*.
- 4) El *movimiento* se expresa igualmente por medio de la *acumulación* y/o de la *separación* de partes del *TODO* respectivo, dependiendo de la acción de factores e influencias tanto naturales como sociales, según sea el caso.
- 5) Los *cambios* registrados en los fenómenos son originados por una evaluación-revolución interna y/o producto de fuerzas externas que actúan en su seno, alterando las cantidades y por tanto la composición intrínseca. Así se provocan rupturas de calidad, con lo que se crea una mayor problemática.
- 6) Todo fenómeno de importancia está sujeto a *contradicciones* internas y con el exterior, por lo que puede ser, al principio de su acción, *positivo* y *creador*, para convertirse con el tiempo en *negativo* y *destructor*, es decir en su *antítesis*, en su *contrario*.
- 7) Si dichos cambios degenerativos se advierten a tiempo, es posible atacar las causas y hasta cierto grado se puede *retrasar* o *evitar* la aparición del nuevo hecho.
- 8) En periodos *álcidos*, de *crisis*, las contradicciones se aceleran aún más y en el campo de la Geografía Socioeconómica, por ejemplo, requieren de rápida acción, con el fin de evitar que algo se convierta en su "otro yo".
- 9) De acuerdo al orden de la *Naturaleza*, cuyo *equilibrio* es sólo *relativo* y *temporal*, la *unión de factores* se presenta en forma de *Ecosistemas*, subdivididos a su vez en *subsistemas* de distinta *categoría*, calidad y *dimensión espacial*. Se articulan así las *Regiones* naturales, físicas o biológicas de *asociaciones* que ocupan determinado territorio, en sentido horizontal, vertical o de volumen.



- 10) En la Geografía Socioeconómica se distinguen, a su vez las *Regiones* demográficas, urbanas, rurales, económicas y sociales, políticas, militares, etcétera. Ahí también se estructuran *sistemas* espaciales de diverso rango y complejidad (dentro de cada país y a nivel general).
- 11) Además de los cambios sufridos en los *sistemas naturales* por la acción de *leyes físicas y/o biológicas*, en ellos opera la acción de la *Sociedad*, a través de un determinado *Modo de producción*, cuyo nivel de *desarrollo* se expresa a través de *leyes* o reglas de validez general (con obvias variaciones específicas de cada modelo, incluso las de orden histórico nacional, regional y local).
- 12) La influencia de la *Naturaleza* en la *Sociedad* es múltiple, tanto por un *determinismo* que hace posible-imposible la vida humana, como a través del juego de *factores* que actúan en las *actividades* productivo-distributivas específicas (agricultura, industria, transporte, etc.).
- 13) Las relaciones de producción entre los grupos sociales y su correspondiente nivel de avance económico técnico y organizativo son las que explican el *grado y forma* de utilización de los *recursos naturales*.
- 14) A través de los *sistemas espaciales* se expresan los cambios históricos del modo de producción.
- 15) La división del trabajo social se manifiesta también en el espacio, en el seno de las *Regiones socioeconómicas*.
- 16) En una sociedad clasista la división del espacio resulta de la lucha entre *clases, grupos, entidades, organismos y células* que actúan en el cuerpo respectivo.
- 17) El proceso de poblamiento, el desarrollo rural y urbano, la industrialización, el sistema de comunicaciones y transporte, la operación material de la banca, el tipo de planificación física, etcétera, adquieren modalidades propias del *modo* de producción predominante (a su vez puede ser dominado o subsidiario) y *de los niveles* en que opera dentro de *Regiones y áreas*.
- 18) Por tanto, la actual división del planeta en *Macro y Meso* *Regiones*, así como la respectiva dentro de cada país, es un resultado del desarrollo desigual de la Humanidad y de cada parte importante de ella; producto a su vez de *modos de producción* donde prevalecen la injusticia, el desequilibrio y el predominio de unas clases y grupos sobre otros y de unas *Regiones* sobre las demás.
- 19) Una de las formas más usuales de expresión del *modo de producción* ha sido la concentración desmedida de actividades económicas, población, progreso técnico y educativo, ganancias y consumo,

- inversión y movimiento financiero, e incluso facilidades de recreación y turismo.
- 20) De ahí el predominio de unas *Regiones* sobre otras y, en cada una de ellas, de unas áreas sobre las demás; de clases y grupos poderosos frente a mayorías que viven en la pobreza, la represión y el desamparo, por lo que se crean condiciones internas de inestabilidad, violencia y anarquía. Un mundo “desarrollado” frente a otro “en proceso de desarrollo” y aparte, los países de *modo* socialista, también con diferentes niveles de avance relativo, tipos propios de contradicciones y cambios específicos.

### III. ¿Qué comprende, en síntesis, la Geosfera?

Actualmente, el TODO de la Tierra, que estudia la Geografía, recibe el nombre de *Geosfera*. Si se sigue un buen manual, como el del Profr. A. Riabchikov, se podrá conocer “la estructura y dinámica de la Esfera Geográfica, su desarrollo natural y transformación por el hombre”. Se acepta, así, que “los paisajes naturales surgen y se desarrollan en la esfera geográfica, que incluye la corteza terrestre (litosfera), la hidrosfera, la atmósfera inferior (hasta la capa de ozono) y la biosfera, que penetran una dentro de la otra y están estrechamente relacionadas. La esfera geográfica es un sistema material íntegro, que se autodesarrolla y se halla en un móvil equilibrio relativo. Como resultado de la evolución o por influencia del hombre, en ella surgen relaciones críticas, mediante las cuales un pequeño cambio producido en un proceso, provoca el impetuoso desarrollo de otros procesos, lo que conduce a un brusco cambio cualitativo del paisaje”.<sup>11</sup>

Queda claro, entonces, que la Geosfera incluye:

- 1) Causas planetarias y cósmicas que condicionen el surgimiento y carácter zonal y regional del desarrollo de la propia esfera geográfica. Esta tiene un grosor, al interior, de alrededor de 40 Km de la corteza terrestre (mantos de las plataformas antiguas) y como límite hacia arriba hasta 45-50 Km (la estratopausa, donde “se manifiesta el efecto térmico de la superficie terrestre sobre los procesos atmosféricos”).

<sup>11</sup> A. M. Riabchikov: *Estructura y dinámica de la esfera geográfica*. Moscú, MIR, 1976.

- 2) El balance de la energía y la biomasa.
- 3) Circulación general de la atmósfera.
- 4) Condiciones hidrotérmicas.
- 5) El relieve de la Tierra.
 

De todo esto resultan las zonas geográficas y los tipos de *paisajes naturales*.
- 6) Modificaciones del aspecto de la Tierra por la Sociedad:
  - a) Población y recursos alimenticios.
  - b) Fuentes de energía.
  - c) Recursos hidráulicos.
  - d) Materias primas minerales.
  - e) Uso del suelo y de otros recursos.
- 7) Formas de actividad económica.
- 8) Formaciones sociopolíticas concretas y su impacto en el espacio.

Este conjunto de factores de la Naturaleza y la Sociedad en su interrelación explica el tipo de paisajes *antropogénicos* (antiguamente llamados *culturales*) *zonas, regiones y áreas socioeconómicas*.

Queda claro, en consecuencia, que la Geosfera –campo de acción del geógrafo socioeconómico– comprende tanto los aspectos naturales y físicos, como los de población, actividades económicas y fenómenos sociopolíticos que ahí se desarrollan, todo ello tratado desde los ángulos específicos de las ciencias geográficas, pero en estrecha relación con otras de carácter natural, social y económico (e incluso técnico, administrativo, militar, etcétera).

#### IV. Surgimiento de la Geografía económica y social

A finales del siglo XVIII estaba ya preparada la integración de la Geografía como un *sistema* interrelacionado de ramas del conocimiento, aunque todavía faltaba mucho para esclarecer métodos y campos de acción, e incluso con el tiempo aparecerían nuevas ciencias geográficas. Todo ello estaba vinculado a la marcha de la Revolución Industrial en Europa, al avance en las conquistas coloniales y por tanto a la mayor necesidad de integrar el planeta como otro TODO, en lo cual la Geografía jugaba un destacado papel. Por su parte, la Geografía llamada Económica, aparece también como una *necesidad* para poder agrupar datos y analizar hechos relacionados con la naciente gran industria, el crecimiento de la población y la mayor

complejidad en la división del trabajo y de las relaciones productivas capitalistas. Se afirma que el término lo acuñó el sabio ruso M. Lomonosov, aunque no se manejó ampliamente hasta bien entrado el siglo XIX, cuando también se hablaba de Geografía Comercial y de subramas como la Agrícola y la Industrial, que en el siglo XX se establecieron definitivamente. Wooldrige y East<sup>12</sup> atribuyen al alemán Gotz (1882) el uso del propio término *Geografía Económica*, para diferenciarlo de la “comercial”, que simplemente reunía estadísticas, sin intentar verdaderos análisis. Para Gotz el objetivo de la Geografía Económica consistía en un estudio científico “de las áreas del mundo en su influencia directa sobre la producción de mercancías”, es decir una misión “que tenía algo en común con la del economista, cuya materia principal era nada menos que la riqueza de las naciones”, según dichos autores ingleses. Aquí se revelan en Wooldrige y East las ideas de escuelas “tradicionales”, considerando que la Económica no es sino parte de una más amplia “Geografía Humana”, la cual desde los tiempos de P. Vidal de la Blache y los “posibilistas” franceses enmascaró el verdadero sentido de la Geografía Económica, al evitar la explicación materialista del papel decisivo de los medios y las relaciones de producción. Incluso citan una definición todavía ampliamente aceptada en países de habla inglesa, en el sentido de que la Geografía Económica es “el estudio de la influencia ejercida sobre las actividades económicas del hombre por el medio geográfico”. ¡Aceptar esta definición sería regresar a posiciones metodológicas usuales hace más de 100 años! Y tampoco agrega nuevos lauros a esos autores ingleses el decir que para “descubrir” una región el geógrafo económico no necesita tener grandes conocimientos en Economía, aunque acaban por reconocer que “la Geografía y la Economía” están ligadas en el análisis de la realidad social.

A este respecto conviene insistir en la constante lucha de ideas que permea la discusión sobre la Geografía Económica, pues en el fondo de todo yace el tipo de ideología que cada autor defiende, como representante que es de intereses concretos. Por ejemplo, Quaini reprocha a su compatriota A. Almagiá el sostener que las condiciones “naturales y eternas” de la producción son las propias del *modo de producción capitalista* o sea, que representa defender a este último.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> S. W. Wooldrige y W. G. East: *The Spirit and Purpose of Geography*. Londres. 1967, p. 91.

<sup>13</sup> *Marxismo y geografía, op.cit.*

Cada quien defiende su concepto de Geografía Económica y así H. Bleckert daba en su tiempo la siguiente definición: “es la ciencia de las localizaciones de la producción material, de las leyes de su desarrollo y de los principios de su distribución geográfica bajo distintas condiciones sociales”.<sup>14</sup> No nos parece la anterior una óptima definición, pero qué distinta es de la incluida en esa *Geografía Económica* de Jones y Darkenwald, tan difundida entre nosotros: La Geografía Económica —dicen— trata de las actividades productivas y la distribución de lo que se produce, explicando todo esto incluso por “los rasgos y costumbres raciales” de los pueblos, aunque reconocen la influencia “de la organización política y económica del mundo”. El libro de Jones y Darkenwald es un modelo de obra subjetiva... a pesar de señalar la importancia productiva de la técnica.<sup>15</sup> David Harvey, por lo contrario, parte del análisis del proceso de acumulación de capital, pasa a las relaciones de transporte, la integración espacial y el comercio externo, la exportación de capital y el imperialismo, para convenir con C. Marx en que debemos obtener una comprensión sintética de los procesos de producción y circulación bajo el capitalismo al referirnos a la historia capitalista y “de esta manera entender, paso a paso, la forma que aquellas asumen en la parte externa de la Sociedad”.<sup>16</sup>

También debe recordarse que en la primera mitad de este siglo, al disminuir la importancia de la Geografía Física en los países occidentales de habla inglesa, comenzó a tomar mayor fuerza la “Humana” y la Regional, que incluye obviamente los aspectos socioeconómicos. Después, como sabemos, se derivó en buena medida a la “Geografía cuantitativa”, que por lo contrario aleja al especialista de la real explicación de los fenómenos, sobre todo de su origen histórico-social. Igualmente la llamada Geografía del comportamiento (*Behavioural*), estimada por R. J. Johnston como reacción contra el “positivismo”, pero “basada... principalmente en la psicología y la sociología”.<sup>17</sup> Contra todo eso se lanzó D. Harvey, a pesar de que según Johnston aquella tendencia reforzó los lazos de la Geografía con las ciencias sociales e incluso, en el caso de las ramas económicas,

<sup>14</sup> H. Bleckert: *Nueve conferencias sobre Geografía Económica marxista*, Universidad de Oriente, Cuba, 1965, p. 105.

<sup>15</sup> C. F. Jones y G. G. Darkenwald: *Geografía Económica*. México, FCE, 1971.

<sup>16</sup> *Radical Geography*, Chicago, 1977.

<sup>17</sup> R. J. Johnston: *Geography and Geographers*. Londres, 1979, p. 121.

con el análisis neoclásico de la macroeconomía y el “comportamiento en decisiones de las grandes firmas”. De ahí se pasó a titular a la Geografía como “una disciplina sintética” que no tiene qué ver con las relaciones espaciales (!) (Harris) y a negar que haya leyes geográficas (Guelke). Al tratar de la “Geografía radical” en países capitalistas, Johnston parece aceptar la confusión de que el marxismo es “una forma de estructuralismo” porque... el modo de producción determina el tipo de organización espacial: la verdad es que *hay* estructuras, pero lo importante es una muy compleja realidad en las sociedades, cambiante en el tiempo y en el espacio, de acuerdo a las variables relaciones de producción y a los medios, también distintos en cada momento histórico. Si los geógrafos “occidentales” continúan fabricando escuelas, tendencias o ramas de la “Geografía Humana”, concluye Johnston, se caerá en una “división en ramas que conduce a la anarquía”. Lo que no señala el autor es que ello ocurre por la falta de sólidas ideologías materialistas dialécticas, lo cual conduce, evidentemente, a la moda de inventar “teorías” sin mayor validez y que por lo tanto pronto se extinguen.

Afortunadamente, existe —y son bien numerosos— otro tipo de geógrafos en el mundo capitalista y de ellos se pueden escuchar otras voces. G. Viers afirma que “la Geografía es la ciencia de la organización del espacio terrestre”, sosteniendo que los *órganos* vivos del espacio sufren modificaciones, afectando una parte o la totalidad de aquellos. Para entender el TODO se requiere tomar en cuenta los factores físicos y sociales. No se trata de *acumular* datos o fenómenos sino de interrelacionarlos, de ver su dinámica y su jerarquía, de “percibir la dialéctica”. El autor pone en guardia contra el “determinismo que no ha muerto”, contra la idea de que la actual crisis es sólo “ecológica” y rechaza el “pesimismo” de un Y. Lacoste con su grito: “la Geografía sirve ante todo para hacer la guerra”. Termina: “si la Geografía no es sólo un ‘saber’, podrá al menos contribuir a abrir los ojos sobre la realidad del mundo contemporáneo, a que los pueblos tomen conciencia de las dificultades que yacen ante ellos y a resolver los problemas del futuro”.<sup>18</sup>

En la Unión Soviética, la *Geografía Económica* experimentó su *Edad de Oro* a raíz precisamente de la Revolución de Octubre, pues la vigencia de las ideas marxistas se combinó con la etapa inicial de la

<sup>18</sup> G. Viers: “Réflexions sur la Géographie en France”, en *La Pensee*, París, núm. 194, 1977.

construcción del socialismo y del comienzo de una planificación de las actividades económicas y sociales de todo tipo. V. I. Lenin, como lo vimos líneas arriba, era también un consumado economista que había estudiado a fondo tanto el desarrollo del capitalismo ruso como las peculiaridades de ese sistema a nivel mundial. De ahí que, inmediatamente después del triunfo revolucionario, se estructurara el Plan GOELRO (1918), primer paso para reorganizar la economía y ejemplo de unión de la teoría con la práctica. La Geografía Económica tuvo desde entonces, formulada desde posiciones materialistas y con fines aplicados, un enorme progreso (aunque obviamente no fue comprendida, durante decenios, ni por los geógrafos ni por los economistas del resto del mundo, dominado por el capital). Aunque existieron numerosos exponentes de la nueva Geografía Económica en la URSS, destacó un antiguo compañero del propio Lenin, N. N. Baranski, cuya fecunda labor ocupó varios lustros, dejó toda una escuela de pensamiento geoeconómico y numerosos discípulos. Baranski se adelantó en mucho a las concepciones de su tiempo y en cuanto toca a nuestro interés, debemos señalar que una de sus definiciones de Geografía Económica la explica como “la ciencia que trata de la distribución territorial de la economía”,<sup>19</sup> haciendo hincapié en la interrelación de los fenómenos naturales y sociales, como en la vigencia decisiva de las leyes del desarrollo social. El geógrafo soviético V. M. Gojman escribe sobre las circunstancias de aquella época que explican la prolongada duración del término “Geografía Económica” en ese país y las ideas de Baranski al respecto: “Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando bajo la influencia de las ideas de Lenin comenzó a formarse la Geografía Soviética, basada en la metodología marxista-leninista, N. N. Baranski subrayó la necesidad de desarrollar entre nosotros la Geografía Social, la importancia de estudiar también –junto y en unión con la economía– los aspectos sociales, culturales y otros de la vida social”. Y agrega que “Sin embargo, por una serie de razones, tanto objetivas como subjetivas, el lugar de la Geografía Social lo ocupó una Geografía Económica demasiado amplia... (Con el tiempo) se crearon las condiciones propicias para liquidar el largo y obsesivo empeño de una serie de geógrafos económicos para permitir un muy limitado ensanchamiento de los marcos de la Geografía Económica o al paso a un tratado más amplio de este término. Cada vez mayor atención atraen los aspectos sociales

<sup>19</sup> N. N. Baranski: *Geografía económica de la URSS* (en español). Moscú, 1957.

de las actividades. (...) Con mayor frecuencia se establece el término “Geografía Socioeconómica”. El autor considera que hay tres puntos básicos a tomarse en cuenta: 1) Quién actúa (en las actividades sociales). 2) Hacia qué se dirige esta actividad y dónde se realiza, (sobre todo) la práctica social decisiva, es decir la *económica* y 3) Cómo, de qué manera, se cumple la actividad humana, cuáles son los medios concretos de ésta en las condiciones de un medio determinado. En el proceso de la actividad común (laboral) y en relación con ella, se crean de un lado entre la sociedad humana y la naturaleza y de otro entre las misma gente, relaciones complejas y profundas. De esta manera, dice Gojman, en la Historia se incluyen –aunque hay diferentes opiniones–, (en un mismo *tiempo*) la Historia Social, la Historia Económica y la Historia Cultural. En la Geografía de la Sociedad quedarían tres enfoques básicos: la Geografía Social, la Económica y la Cultural. La población –concluye– entra en los tres terrenos: el económico, el social y el cultural.<sup>20</sup>

## V. Reflexiones del momento actual

En el curso de los cuatro decenios transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, mientras el mundo todo se transformaba por medio de tres grandes procesos (amén de otros muchos secundarios) la Geografía sufrió también sustanciales cambios. En el planeta: 1) El fascismo-nazismo y el militarismo más reaccionarios fueron barridos de la Tierra. 2) Toda la estructura del sistema colonial se derrumbó y 100 países alcanzaron su independencia política y 3) una quincena de naciones se convirtieron a sistemas de corte socialista. En lo que respecta a la Geografía: 1) Una serie de “*modas*” –ya mencionadas líneas atrás– han aparecido, sin convertirse por ello en verdaderas *escuelas* de pensamiento. Una es la “cuantitativa” o predominantemente *matemática*; otra la que menosprecia las ramas de estudio de la Naturaleza; otra más puramente “*regionalista*”, que no aceptaba concepciones y reglas *generales*; una nueva basada en mapas, en modelos, en computación y métodos de observación espacial. También han sido impulsados, el “*conductismo*” (*behaviorismo*); la teoría *aplicada* en el capitalismo avanzado a necesidades de ganancia

<sup>20</sup> V. M. Gojman: “La Geografía Social, su esencia y estructura” (en ruso), *Cuestiones de Geografía*, núm. 122, Moscú, 1984, pp. 57-64.

de los *negocios* y –en fin– otra más que sirve a la planificación urbana y regional.<sup>21</sup> La conclusión salta a la vista: la pretendida “crisis” de la Geografía actual no es sino la proyección, en ella, de crisis más generales, tanto del modo capitalista de producción en su conjunto como derivadas del periodo de transición histórica en que se encuentra toda la Humanidad. Ante la imposibilidad de servir de base para reordenar racional y científicamente el espacio, la Geografía bajo el capitalismo avanzado se debate en indecisiones, no obstante disponer de excelentes técnicas y de especialistas de alta calidad (con los que, salvo excepciones, no cuenta el Tercer Mundo), dando por ello “bandazos” de tenor “novedoso”; creando nuevas “escuelas” y “técnicas” que den renombre a sus autores y les permitan obtener un sitio de honor en el gran mercado de los países “ricos” y en sus apéndices de las naciones “pobres”.

A pesar de esa crisis o precisamente debido a ella, los acontecimientos de índole política y militar que acompañan a esta época; los cambios económicos –positivos y negativos– que se han sucedido en todos los continentes y países; en suma, la marcha de la Humanidad en su conjunto, explican la verdadera proliferación de obras e ideas cuyos autores reconocen ya no sólo la *relación* de la Economía Política con la Geografía Socioeconómica sino su profunda *interpenetración*.

El profesor E. B. Alaev sostiene que la Geografía Socioeconómica forma parte del sistema de ciencias geográficas y también del sistema de las sociales y económicas.<sup>22</sup> El propio Alaev la define como “Un complejo de disciplinas científicas que estudian las leyes normativas (*zakonomernost*) en la distribución de la producción social (entendida como unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción) y el poblamiento humano. En otras palabras: la organización territorial (la vida) de la sociedad; las particularidades de su expresión en diversos países, regiones y lugares”, dentro del *ecumene* y en la *Geosfera*, tomando en cuenta estructuras y formas espaciales. La

<sup>21</sup> Véanse, entre otros muchos: E. H. Brown (editor) *Geography. Yesterday and tomorrow*, Londres, 1980; R. J. Johnston *Geography and Geographers*, Londres, 1983; P. Haggett y R. J. Chorley *Network Analysis in Geography*, Londres, 1972; J. E. Spencer y W. L. Thomas *Introducing Cultural Geography*, Nueva York, 1978; P. Haggett *Geography: A Modern Synthesis*, Nueva York, 1972; P. Claval *Régions, Nations, Grands Espaces*, París, 1968; P. Toyne *Organization, Location and Behaviour*, Londres, 1974; B. P. Fitzgerald *Developments in Geographical Method*, Oxford, 1975; G. Corna y C. Brusa *Italian Geography 1960-1980*, Varese, 1980; D. N. Jeans (editor) *Space and Society*, Sydney, 1987.

<sup>22</sup> *Geografía Socioeconómica* (en ruso), Moscú, 1983, p. 6.

Geografía Socioeconómica estudia todo esto en su desarrollo histórico y en diversas formaciones socioeconómicas. Nosotros habíamos presentado desde los años setenta la siguiente definición de Geografía Económica: “Es una ciencia social, rama de la Geografía que estudia aspectos económicos en su relación con los factores del medio natural y social, las causas de su formación, su distribución espacial y desarrollo en el tiempo, subrayando la diversidad de los fenómenos productivos regionales”.<sup>23</sup> Ahora cambiaríamos el texto sólo para permitir que abarcara a la Geografía Socioeconómica, o sea el estudio de aspectos *económicos* y *sociales* en su relación con *otros* factores e influencias del medio *natural* y *sociopolítico*. También debe concretarse que el objeto *principal* de estudio de la Geografía Socioeconómica es el estudio de la *producción, distribución y consumo de bienes*, así como de la *población* en sus múltiples manifestaciones espaciales y su decisivo papel económico.

Muy recientemente los destacados profesores soviéticos V. Kotliakov y L. Serebrianni se han referido a las “tendencias y perspectivas de desarrollo de la Geografía”, como se llama su extenso artículo, en el cual sostienen que en la actualidad están sujetos a debate los fines y métodos de nuestra disciplina. La Geografía –dicen– debe participar en la lucha por la paz, contra el armamentismo y “por una organización racional del uso y conservación del medio ambiente”.<sup>24</sup> Es necesario, agregan, estrechar los lazos entre las diversas ramas y la Geografía general y reafirmar el hecho de que se ha fortalecido la tendencia *humanística* de nuestra disciplina. De la *descripción* se ha pasado a la *explicación* de semejanzas y diferencias espaciales y de lo aislado se llegó a abarcar el mundo entero: a partir de Newton se va creando la Geografía Física y el determinismo del siglo XVIII refleja todavía el escaso grado de transformación del planeta por la sociedad. Se pasó entonces a la abierta “Geopolítica” del dominio imperialista, pero también floreció –según H. Copel– la “verdadera” Geografía científica de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Ritter abre el camino a una disciplina más *social* y E. Reclus insiste en una Geografía *histórica*, donde se destaque la trans-

<sup>23</sup> *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1a. edición 1971.

<sup>24</sup> “Noticias de la Academia de Ciencias de la URSS”, *Serie geográfica*, núm. 6, Moscú, 1988, p. 5. Véanse nuestras ponencias sobre “La Geografía y la Paz” presentadas en los Congresos Internacionales de París (1984) y Ciudad Universitaria, México, en 1985.

formación de la Naturaleza por el Hombre: para él la Geografía era ya una ciencia *social*. La tendencia *regionalista*, es producto de una necesidad *aplicada*, para poder estudiar mejor las particularidades zonales y obtener mejores resultados, desechando el determinismo (por ejemplo, Vidal de la Blache, en Francia). La *regionalización económica* es la demostración suprema de madurez de la teoría y práctica geográficas (Y. Saushkin). Surgió entonces el peligro de que se menospreciara a la Geografía Física (tendencia existente desde la época de Hettner), por lo que se notó un “decaimiento” en esta rama. Desde mediados del siglo XX la influencia de la Sociedad sobre la Naturaleza creció enormemente y a ello sin embargo acompañó la aparición de la “crisis” de la Geografía descriptiva y de su papel en la enseñanza superior. Vinieron las “modas” a que hicimos alusión páginas atrás y por ejemplo la “cuantitativa” refleja el auge *técnico*, pero su fracaso explica la vuelta al “neoclasicismo” de los modelos, tipo Von Thünen, Kristaller y Loesch. Se vuelve a discutir la *esencia* de la Geografía, para definirla como el estudio de las *leyes* de las *interrelaciones espaciales* de los fenómenos en la Tierra, en la Geosfera. De ahí se deriva el fortalecimiento de la teoría de *Sistemas* y *procesos* y los nexos de la Geografía con otras ciencias, incluso con algunas antes “ajenas” como la Psicología. Esto es, nuestra especialidad al servicio de los mejores propósitos de la Humanidad, para *prever* (como pedía el académico I. Guerasimov) el rumbo de la transformación del medio y sus consecuencias. Por eso, según los autores del artículo, en vez de declarar *social* a toda la Geografía, se deben “romper las barreras” existentes entre la *Física* y la *Socioeconómica*. Para una disciplina geográfica basada en el estudio del *espacio* en el *tiempo*, es necesario acrecentar los lazos con otras ciencias, entre ellas la Economía, utilizando toda la gama de aparatos de que hoy se dispone. Así —terminan ambos autores— la Geografía “cobra una importancia muy actual para resolver graves problemas, de los cuales depende la suerte de nuestra civilización”.

Resultaría prácticamente interminable presentar siquiera una simple *lista* de investigadores que en los últimos años se han manifestado abiertamente por una Geografía Social cada vez más *ligada* al conocimiento y aplicación de los principios económicos y en algunos casos, de la Economía Política. Ahora reconocen estos especialistas de “Occidente” y de “Oriente”, del “Norte” y del “Sur”, que representan ideologías muy diversas, desde las más avanzadas y progresistas hasta algunas bien conservadoras y hasta retrógradas. Así, podemos ver en

la bancada de la izquierda a representantes de la Geografía “Radical” creada en los últimos decenios en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, España, Holanda, etcétera, con ramificaciones en ciertos lugares de América Latina, Asia y África: ahí están desde Y. Lacoste y M. Foucher, R. Peet, D. Harvey y D. Slater (revistas *Herodote*, *Antipode* y otras donde se exhiben incluso tendencias anarquistas). En sector vecino al anterior están los marxistas *declarados*, al estilo de M. Quaini, J. Scheibling, G. Viers y G. Violat, así como centenares de geógrafos soviéticos, de Europa Oriental, China, Vietnam, etcétera (en lugar especial deben colocarse las enseñanzas del cubano Antonio Núñez Jiménez, cuya definición de nuestra especialidad como “la ciencia que estudia la transformación de la Naturaleza por el Hombre” es muy gráfica y exacta). Abundan los *progresistas* de abierto compromiso social (en países del Tercer Mundo, como el maestro Manuel Carreira de Andrade y Antonio Christofolletti) en Brasil<sup>25</sup> y otros no tan “comprometidos” (M. Santos, P. George y P. Claval) que de todos modos siguen aportando ideas novedosas en materia de investigación geográfica.<sup>26</sup> En todos lados, desde Francia y España a la América Latina, a partir de 1950 se desató la “fiebre” de revistas estudiantiles y en general de jóvenes involucrados en la creación de esa Geografía nueva, de combate, crítica, democrática y popular.<sup>27</sup> Numerosos maestros, de todas las edades, laboran junto a estudiantes, alentando su ansia de profunda renovación, desde J. Dresch y Daniel Dory en Francia, hasta el profesor Carreras en Cataluña, los colectivos de las Universidades Complutense de Madrid, Central de Venezuela, de Montevideo, en Río de Janeiro y São Paulo, Buenos Aires, algunos profesores de nuestro Colegio de la FFL-UNAM y de la Escuela en Toluca (Estado de México) y en muchos otros sitios del globo. En materia de Metodología del estudio histórico son de enorme utilidad los libros de Eric J. Hobsbawm; en muchas partes del planeta aparecen interpretaciones cada vez más avanzadas, por ejemplo “A most valuable acquisition”, (Historia popular de Australia), “An Historical Geography of Modern Australia”, por J. M. Powell (1988) y la “Historie économique de L’Afrique Noire” de Amara Cissé, Paris-

<sup>25</sup> Véanse las magníficas revistas *Geografia*, y *Boletín de Geografía teórica*, Río Claro, Brasil.

<sup>26</sup> *Espacio y poder*, de Claval, FCE, México, 1982, *L’espace partagé* (Santos) y Pierre George en innumerables publicaciones.

<sup>27</sup> Recientemente ha aparecido el núm. 6-7 de nuestra revista de la Unión de Geógrafos Progresistas de México (*Posición*), donde los jóvenes son principales redactores.

Abidjan (1988): se abre paso la investigación objetiva y social de la Historia General y Regional.

Aparte, debe mencionarse la brillante labor de otros especialistas en Geografía Social, que en los países desarrollados contribuyen permanentemente a impulsar los nuevos caminos, a pesar de no autotitularse *portavoces* de ideología "radical": S. Holland, B. E. Coates, R. J. Johnston, M. Kideron, R. Segal y muchos más.<sup>28</sup> Incluso libros como "Geografía y desarrollo" de Don R. Hoy (México, FCE, 1988) y "The United States", de P. L. Knox y otros (Nueva York, 1988), representan pasos adelante en la construcción de nuevas metodologías geoeconómicas, pues introducen ángulos macro y mesorregionales antes no contemplados.

No queremos dejar de apuntar algo que parece obvio: en países del campo socialista se realizan múltiples estudios sobre teoría y práctica de la Geografía Socioeconómica, lo mismo en la URSS, RDA, Checoslovaquia y Polonia que en Cuba, China y Vietnam. Merecen destacarse centros de investigación como los Institutos de Geografía, Academias de Ciencias en Moscú, Varsovia, Praga, Berlín y La Habana; las cátedras de Geografía Socioeconómica, que cuentan con especialistas de alta calidad, etcétera.

Debemos terminar diciendo que la búsqueda de nuevos caminos en la Geografía Socioeconómica se *acelera* en todas partes, al tiempo que la crisis capitalista se acentúa; el hambre y el desempleo se convierten en fenómenos masivos en numerosos países tercermundistas; cunde la violencia y la desesperación se apodera de millones de seres que no ven salida tampoco al problema de la deuda externa, la falta de inversiones productivas y el deterioro constante de los deplorables niveles de vida. Desigualdad creciente tanto en ingresos por

*clases sociales* como en el seno de *regiones* y entre éstas mismas; concentraciones demográficas y productivas monstruosas; migraciones en masa, crecimiento desmedido de la población allí donde ya hay graves problemas alimentarios y depauperización creciente; proliferación de las drogas en escala "cósmica" y al mismo tiempo armamentismo febril, intervenciones abiertas y nacionalismo agresivo. Destrucción masiva de recursos naturales, absurdo derroche y desperdicio inaudito. Contaminación del medio y en general aguda crisis ecológica en todo el planeta. Peligro latente de destrucción atómica masiva. Desertización "inducida" por la práctica social y urbanización *salvaje* o *bárbara*. Guerras locales y estrategias de dominio mundial a largo plazo. Claras involuciones y avances significativos: todo eso representa la actual crisis. El campo socialista también se encuentra en "perestroika", enfrentado a los retos de la nueva tecnología, la alta productividad, la verdadera eficiencia y una más racional organización del espacio, para hacer frente a los tremendos desafíos del siglo XXI.<sup>29</sup>

En esas condiciones de angustia y crisis, de lucha y confrontación en todos lados, unos investigadores como E. W. Soja de la Universidad de California en Los Angeles, piden "*forjar* una interpretación *materiaalista* de lo espacial" y otros se contentan con no apoyar más las vetustas e inoperantes concepciones de Jones y Darkenwald. Unos por ultrarradicales rayan en la locura; otros por tibios, caen en la indecisión, pero una buena mayoría son o quieren ser actores conscientes de la transformación en la Geografía y en la realidad de los sistemas espaciales. En el fondo, la inmensa mayoría de los especialistas está ya

<sup>28</sup> *Geography and Inequality*, Oxford UP, 1979, *Capital versus the Regions*, MacMillan, Londres, 1977. Son más útiles los atlas *The New State of the World Atlas*, Londres, 1984 y *The World Atlas of Revolutions*, de A. Wheatcroft, Londres, 1983, que el folleto anual del Bank of America. En Australia ha aparecido *Inequality and Development* de A. Reed, así como *Uneven Development and the Geographical Transfer of Value*, (1984); *A Geography of Nigerian Development*. (J. Oguntoyinbo, O. Areola y M. Filani) y otros muchos libros de este tipo en África Occidental, Oriental y del Sur. Excelentes trabajos aparecen constantemente en muchas ciudades de India, donde hemos visto el esfuerzo, a veces heroico, de geógrafos progresistas para abrir brecha con nuevas concepciones, abiertamente comprometidas a favor del pueblo trabajador, que sufre la multifacética crisis y aspira a un mejor futuro: A. Sen *Poverty and Famines*; Shekar Mukherji en Orissa, P. K. Saha en Calcuta; A. D. Suklikar y T. C. Visvanathan, *Corporate Sector in India* en Nueva Delhi, etcétera.

<sup>29</sup> Después de redactado este trabajo recibimos el libro *Geografía Económica y Social en la URSS* (en ruso), Moscú, 1987, en el cual se presenta un amplio análisis del desarrollo histórico de esa disciplina y resúmenes de vida y obra de sus más célebres impulsores, desde Taischiev y Lomonosov (siglo XVIII), hasta los profesores contemporáneos Maergoiz y Magidovich. En esta obra se demuestra que la Geografía Socioeconómica incluye importantes subdivisiones tales como *enseñanza e investigación aplicada* que han tomado parte tanto en la *preparación* de especialistas como en la *ejecución* de planes de desarrollo, a partir del famoso GOELRO (1920) íntimamente ligado a lo anterior se encuentran los múltiples esfuerzos de *Regionalización Socioeconómica*, base territorial de la planificación y el desarrollo regionales, llevados a cabo en ese país pionero. Asimismo, la *cartografía* especializada ha jugado importante papel en el proceso de comprender y transformar la realidad. Hoy, en condiciones de un *capitalismo avanzado*, que requiere creciente intervención espacial de las fuerzas de poder, todas las subdivisiones de la Geografía Socioeconómica han alcanzado grandes avances teóricos y prácticos en países de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá, Japón y Australia.

de acuerdo en que la Geografía Socioeconómica *sin* la Economía no vale nada: esto no necesariamente implica convertirse al marxismo o sostener los principios del materialismo dialéctico. Pero el dilema que aparece ante los geógrafos económicos y sociales es el siguiente: o aceptan que su *Economía* para la Geografía Socioeconómica sea una vulgar *Economía* de números y modelo o exigen que ésta sea una verdadera *Economía Política, científica* y combatiente, donde la explicación de los hechos parta de leyes y/o reglas propias del desarrollo *social*, que normen la aparición y cambio de los fenómenos en el TODO de la *Geosfera*.

### Mensaje

Tres fenómenos socioeconómicos y políticos dominan la situación actual en nuestro planeta y afectan profundamente el conocimiento y uso de los recursos naturales en el llamado Tercer Mundo de la esfera capitalista, o sean los subcontinentes (América Latina, África y parte de Asia) donde campean en grados diversos la dependencia económica respecto al exterior (hoy más fuerte que nunca por efectos de la deuda y el dominio que ejercen los bancos, el Fondo Monetario Internacional y las compañías trasnacionales), ahí donde son omnipotentes el atraso material y la creciente desigualdad, la pobreza y el hambre, la violencia permanente y la inseguridad en el futuro inmediato.

1) A partir de los "grandes descubrimientos geográficos" (siglos XV y XVI) y la colonización de América, pero sobre todo después de la Primera Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX); del "reparto" colonial del imperialismo (a fines del siglo XIX y comienzos del XX) y de las dos nuevas Revoluciones técnico-científicas de nuestro siglo, el mundo se ha vuelto UNO, formado por países *interrelacionados* en lo económico y lo cultural. El aislamiento total es ya inconcebible, a pesar de la diferencia estructural en los modos de producción.

2) Pero el problema crucial reside en el hecho de que el desarrollo de la gran economía industrial y "postindustrial de servicios", así como la alta tecnología y los medios financieros se concentran básicamente en unos cuantos países del Primer Mundo. El poderío de los monopolios de Estados Unidos, Japón, Canadá y la Comunidad Económica Europea domina el panorama actual, acelerando la pene-

tración y la influencia externas; a ellos se agrega el capital *monopólico* "nacional": esto se refleja en una mayor presión sobre los recursos naturales, cuyos precios se controlan en las metrópolis. Ahora más que nunca se impone la vigilancia sobre el uso en gran escala de materias primas, sujetas a bajos precios, que incrementan el despojo de los débiles. Además quien posee la tecnología tiene en sus manos no sólo el *conocimiento* de los recursos naturales y humanos, sino por añadidura, lo más importante: la *posibilidad de explotarlos* en gran escala. De ahí la existencia de los "enclaves" mineros y las plantaciones en África; las grandes zonas de extracción minera en Brasil y Venezuela, Perú o México; los campos petroleros del Medio Oriente e Indonesia, que cubren básicamente necesidades de los países industrializados. La NASA de Estados Unidos, por ejemplo, ya opera satélites que fotografían a toda hora y a escalas convenientes, los recursos naturales del planeta; además, tiene planeado lanzar en 1996 la primera plataforma del llamado Sistema de Observación de la Tierra (EOS), que estará equipado con instrumentos perfectos, pues uno de ellos desde las alturas "medirá, incluso el efecto de la contaminación en las hojas de los árboles" de cualquier bosque del *Ecumene*. ¡Bien que haya satélites meteorológicos, y de recursos naturales! Pero esas maravillas de la técnica ¿sirven en verdad para solucionar los problemas socioeconómicos y ecológicos del Tercer Mundo?

3) La crisis crea condiciones aún más difíciles para lograr la salvaguarda de nuestros recursos naturales. Es en estas circunstancias de emergencia, a nivel mundial, cuando los privilegiados de afuera y de adentro declaran a voz en cuello: "Nosotros tenemos el capital y lo invertiremos donde y como nos plazca. Debemos tener por tanto las manos libres para saquear las riquezas y obtener del trabajo humano el máximo beneficio". Entran entonces a saco en todo tipo de regiones del Tercer Mundo, lo mismo para "exprimir" los suelos en las zonas de riego y las minas de oro y plata, que para vender lo más caro posible el bello paisaje del trópico, las aguas marinas y los manantiales; las caricias de la brisa costera y los vicios más sofisticados del ser humano. Se especula en mayor escala con la tierra urbana, adonde llegan millones de famélicos seres, expulsados del campo... sólo para encontrar en todas nuestras metrópolis un aire viciado, escasez de agua y falta de empleo. Pero en las ciudades se concentra la inversión y las colonias "ricas" se convierten en fortalezas para aislarse de los "léperos" que comienzan a saquear tiendas y casas habitación.



La mayor profundización de la crisis, el subdesarrollo y la dependencia del Tercer Mundo, exige que no seamos únicamente soldados *defensores* del medio geográfico, sino verdaderos *cruzados* por la defensa de nuestros recursos contra toda la depredación a que se les somete en beneficio de pulpos que ni siquiera tienen ya concepto de *patria* y quieren por tanto *despojarnos* de la nuestra. El mundo de la desigualdad es el terreno fértil para que dominen los *fuertes*, en una transnacionalización que amenaza convertirse de plano en la tumba de la soberanía, la autodeterminación y el destino soberano de los *débiles*, sometidos al *subdesarrollo estructural*, que por añadidura constituyen sustancial mayoría de la humanidad pues fueron en su tiempo colonias largamente explotadas y hoy se encuentran por ello mismo inmersas en agudas contradicciones internas que no pueden resolver.

Visto desde los niveles de su actual subdesarrollo, el Tercer Mundo es como un niño: necesitaría entonces que se le permitiera llegar al estadio de la *juventud* y más tarde a la plena *madurez* del progreso socioeconómico. Pero para lograrlo debemos crear el mundo de la igualdad y de la justicia. A ese noble y redentor propósito debe dedicarse en cuerpo y alma la Geografía Socioeconómica del Tercer Mundo en crisis. No importa que sólo seamos precursores de un gran movimiento y que los precursores jamás cosechen el triunfo. Al menos podremos decir que hemos sido fieles a nuestro destino y que tratamos de unir —cual nuevo *hilo de Ariadna*— a la *Geografía Socioeconómica* con la *Economía Política*, para así desentrañar las leyes y las reglas de la formación —y de la transformación racional— del espacio que integra nuestra amada *Geosfera*. Los geógrafos *progresistas* del planeta pertenecemos, como es natural, a uno u otro, a cualquiera de los países desarrollados y subdesarrollados (capitalistas o socialistas) y lo que nos une no es la nacionalidad sino la *ideología* justiciera, la *metodología* avanzada y la *meta* redentora. A diferencia de otras profesiones, nosotros tenemos *armas* para la lucha común por *comprender* la realidad y por *romper* los marcos del subdesarrollo, fruto de un sistema injusto y rapaz. Tenemos a escala mundial la *nueva* Geografía Socioeconómica. Pero nos toca vivir una época crítica, comparable por su trascendencia a la caída de los Imperios antiguos; al Renacimiento y la conquista del mundo; a la maduración industrial y financiera del capitalismo, a 1917 y 1945. Todo cambia, —tanto por efectos cíclicos naturales como por la acción en mucho desenfrenada e inmadura de las sociedades—: los climas y el aire que se respira; la economía supuestamente inmutable y la organización social dizque

eterna. Se derrumban utopías y se levantan nuevos paradigmas: así son las leyes de la dialéctica. Lo que no puede perderse es la meta, pues los propósitos basados en firmes convicciones son lo único por lo cual el hombre se diferencia del ser inferior.

Como dice el geógrafo progresista brasileño Antonio Carlos Roberto Morales: “Tenemos enfrente un largo camino para andar; la luna es pequeña y la marcha peligrosa”.